

---

\_[Eduardo Neri]

## CAPÍTULO IV

# Semblanzas



[Testimonios y Documentos]

---

# históricas



[Testimonios y Documentos]  
\_\_\_\_\_

## **E**n la estación de Iguala esperé al señor Madero

El 12 de junio de 1911, por la carretera Iguala-Chilpancingo que inauguró el presidente Porfirio Díaz, llegó en automóvil un ayudante del general Ambrosio Figueroa con una carta de éste pidiéndome dar en Iguala la bienvenida a don Francisco I. Madero, al siguiente día. Igual solicitud me hizo el ayuntamiento de esa ciudad. Acepté y en el mismo automóvil me trasladé a Iguala.

El día 13, en la mañana, fui a la estación de ferrocarril a esperar la llegada del señor Madero. Arribó alrededor de la una de la tarde. Venía acompañado de los generales Figueroa, del coronel Eduardo Hay y de algunos otros revolucionarios del sur. Recibimos al señor Madero, pronunciando yo el siguiente discurso:

"Caudillo de la democracia, valientes soldados del sur, señores".

"En el corazón de la patria vivía el recuerdo de nuestros gloriosos antepasados y en el ambiente entristecido por la desesperanza iban pasando pensamientos de amargura y de martirio".

"Los hijos de Iscariote llevaban a la libertad camino del patíbulo; pretendían asesinarla en su obstinación e insaciables ambiciones de poder y de riqueza".

---

\_[Eduardo Neri]

"Y se alzó una voz de protesta en el norte y, a su conjuro, se formó densa nube de tempestad. Esa voz nos señaló la senda de salvación y cayeron sobre las fértiles tierras mexicanas las gemas resplandecientes de la ley, que yacían marchitas en el seno fecundo de la Constitución; de ese libro inmortal que amamantaron las agrestes selvas ayutlecas y que mecieron en su cuna los arqueros del sur. Hicisteis vibrar el sonoro clarín guerrero en San Luis Potosí y ondeó en vuestras manos la bandera guadalupana sobre la cumbre de presentidas victorias".

"Era la hora de las reivindicaciones".

"El pueblo de Guerrero oyó vuestra voz de predestinado y pareció-le una revelación".

"Se acordó que un día sus bravos insurgentes habían combatido a los hijos de Pelayo, que oprimían la libertad en estas tierras de América".

"Se acordó que un día sus arrojados chinacos, mandados por Canuto A. Neri y Vicente Jiménez, habían formado en las filas republicanas frente a Querétaro, disparando sus fusiles sobre los invasores, cogido también entre sus manos la corona de Miramar para hacerla pedazos y visto caer, herido de muerte, a un príncipe intruso en el histórico cerro de Las Campanas".

"E irguiéndose como viejo león de combate, enarboló la bandera salvadora de 'Sufragio Efectivo, No Reelección' y se lanzó a la lucha".

"Era la hora del peligro".

"Y dio su primer zarpazo con los Figueroa y Vicario en Huitzuc y rugió encolerizado en 'Los Cajones' y supo de nuevas victorias con Juan Andrew Almazán en Huamuxtitlán. Brillaron también, como

[Testimonios y Documentos]

---

en otras épocas, las heroínas como Eucaria Apreza en Chilapa y revivieron los viejos laureles del sur con Julián Blanco en 'Dos Caminos'. Se sacudió Iguala al empuje de los bravos revolucionarios que la atacaron al mando de los Figueroa y Vicario y los viejos tamarindos de su jardín contemplaron la derrota de los federales, que se obstinaban aún en defender al caduco dictador".

"Era la hora del peligro".

"Cuando Agustín de Iturbide, al impulso de su pasado quiso ceñir una vez más con oro su cabeza, vino a buscar otra corona y encontró el cadalso frente a su aventura audaz".

"Cuando el iluso Maximiliano profanó con su planta la bella cumbre de Chapultepec, morada de nuestros mayores, pretendiendo cimentar allí su palacio imperial. Huitzilopochtli, airado le bebió su sangre y le arrancó el corazón en el cerro inmortal de Las Campanas".

"Cuando Porfirio Díaz, el glorioso caudillo militar de otras épocas, no era ya un presidente sino un monarca, cegado por la adulación y por los años, ignoraba que el pueblo sacudía ya su marasmo y cuando oyó que arrollador oleaje golpeaba en las calles de Cadena, buscó el ostracismo, despidiéndose de su patria al partir el Ipiranga".

"Y es que Díaz, como los otros, olvidó que la libertad no se encadena; que la libertad es indestructible; que la libertad es irreconciliable con el despotismo; que ella rompe con mano ciclópea las cadenas que esclavizan; que ella descansa en el muro de los siglos, que no podrán destruir todas las tiranías juntas y que ella alumbraba, como las auroras de los cielos, con fulgores inextinguibles".

---

\_[Eduardo Neri]

"Señor Madero:

Recibid estas palabras de bienvenida, leales y sinceras. Es la salutación del pueblo de Guerrero, del Ejército Suriano, del ayuntamiento de esta ciudad, al caudillo de la revolución".

"Mi palabra no adula, dice la verdad; la adulación está proscrita de mis labios; la verdad brota de ellos para esparcirla a los cuatro vientos de la historia".

"Esta manifestación significa mucho en medio de su sencillez. No sólo os recibe el pueblo de Guerrero, sino que también tienden sus brazos de granito al abanderado de la democracia; estas cumbres que han sido baluarte de los gigantes de la idea, de los gigantes de la palabra, de los gigantes de la espada, de los caudillos de lejanos días que se han cubierto de gloria bajo estos incomparables cielos guerrerenses, por su valor y desinterés en defensa de sacrosantos ideales".

"Señor Madero:

Si en adelante sois como hasta ahora, fiel a la causa de la libertad, en cada suriano seguiréis teniendo un soldado a vuestras órdenes y cada suriana seguirá el glorioso ejemplo de Antonia Nava de Catalán, si necesario fuere. Pero si volvéis al pueblo las espaldas entonces, con vuestros ideales, sí hubiere que destronar nuevos tiranos".

El señor Madero me abrazó y emocionado dijo que prometía ser fiel a sus principios que venía proclamando. Este fue el tema del discurso que pronuncié desde un balcón del edificio que entonces ocupaba el Banco de Guerrero y en el que hoy está el Hotel Royalty, frente a la plaza de los tamarindos.

La impresión que me causó el señor Madero, tanto en Jalapa como en Iguala, fue la de ser un hombre bondadoso, bien intencio-

[Testimonios y Documentos]

---

nado, convencido de que la paz, la prosperidad del país y el mejoramiento de todas las clases sociales, se lograría mediante aquella bandera: "Sufragio Efectivo", aplicado en toda su amplitud fundamentalmente y "No Reelección". Quizá ésta se refería de manera exclusiva al gobierno del general Díaz, cuyas continuas reelecciones, que lo habían convertido en dictador, le crearon notoria repulsión a su gobierno.

Recuerdo al señor Madero físicamente, de baja estatura, gruesa complexión, barba cerrada, tupido bigote, mirada apacible, voz pausada. No tenía exabruptos ni se expresaba con violencia, más bien procuraba persuadir. Inteligente y culto.

Generoso, incrédulo y confiado. Estas características le impidieron descubrir oportunamente la deslealtad de algunos de sus colaboradores. Y su amor a la libertad de expresión le impidió reprimir, a tiempo, los ataques de periodistas mercenarios, que estaban minando su gobierno. Cuando los diputados renovadores, amigos suyos, al visitarlo, le describieron el panorama de peligro que lo rodeaba, les prometió obrar con energía para descartar a sus desleales y para evitar que sus enemigos siguieran atacándolo fuera del marco constitucional. Ya fue tarde. Estalló el cuartelazo de febrero de 1913 y el Presidente Madero fue asesinado, así como el vicepresidente Pino Suárez.

## Carta del maquinista Margarito Ramírez a don Eduardo Neri

La forma en que se llevó a cabo la escapatoria del general Obregón se describe en la carta que en seguida transcribo: "México, D.F., 19 de marzo de 1920: Señor licenciado Eduardo Neri. Presente. Estimado amigo: De acuerdo con tus deseos, refiero los siguientes hechos en que intervine, relacionados con la salida del señor general Álvaro Obregón hacia el estado de Guerrero, el 13 de abril de 1920: Llegamos el general Obregón vestido de obrero,

---

\_[Eduardo Neri]

y yo, como a las tres de la mañana de aquel día a la estación de Buenavista de esta capital y lo escondí en el carro express del tren México-Balsas, del cual era yo conductor. Partimos a las 7:30 horas del mismo día; cerca de Cuernavaca te vi en uno de los asientos del carro de primera clase, reconociéndote como uno de los que el día anterior habían estado hablando con el general Obregón en la casa del señor licenciado Miguel Alessio Robles, en la que vivía. Se lo fui a comunicar al general Obregón a su escondite, dándole tu filiación, contestándome: "ese es Neri, identificalo y dile que aquí vengo". No logré identificarte por eludir tú mis preguntas, pero quedé convencido de que tú eras. Te bajaste del carro en que ibas en la estación de Buenavista de Cuéllar quedándote allí. De Apipilulco regresamos en el mismo tren, llegando a Iguala como a las siete de la noche. Se bajó el general Obregón y entró al panteón para ocultarse y yo me fui en busca del general Rómulo Figueroa regresando con éste al panteón. Después de que ambos hablaron nos fuimos, juntamente con el licenciado Trinidad Mastache, hasta Cocula y en caballos que nos proporcionó el presidente municipal Salomón Burgos. Llegamos a Coacoyula y de allí a Mexcala. Pasamos el río, deteniéndonos el día 15 del mismo abril en el túnel de la carretera que llegaba entonces a Chilpancingo y hoy llega a Acapulco. Como a las cinco de la tarde dormía el general Obregón cerca del túnel, cuidado por Gutiérrez de la tripulación de dicho tren y por mí, cuando oímos tropel de caballos. Despertamos al general Obregón y enseguida llegó el general Fortunato Maycotte, jefe de operaciones en el Estado y antes de bajarse del caballo, en voz alta le dijo al general Obregón: "¿Qué hace aquí mi general?" "Disfrutando de las garantías que el gobierno de Carranza concede a los hombres honrados" y enseguida preguntó: "Y ¿usted?" "Vengo a aprehenderlo y fusilarlo según órdenes que tengo". Y ya extendiendo los brazos para darse un abrazo el general Obregón le dijo: "Cúmplalas". Enseguida mucha alegría de todos. Como a las tres de la mañana del día 16 llegaste hasta donde nosotros estábamos en compañía del mayor Miguel Valle, de Luis Morones, de Alfonso Neri y del director de bandas militares, Rolón. Nos saludamos; el general



[Testimonios y Documentos]

---

Obregón les dio un abrazo y seguimos nuestra marcha, llegando a Zumpango del Río como a las siete de la noche. Allí dormimos en la casa de la señora profesora Encarnación Ríos, que conseguiste para que nos alojáramos. Salimos muy temprano para Chilpancingo y como a las siete de la mañana del día 17 del mismo abril, nos alojaste en la casa de tu señora madre, doña Reverina Neri. Ese mismo día fueron a saludar al general Obregón, el gobernador del Estado profesor Francisco Figueroa, los diputados al Congreso del Estado, doctor Alejandro Sánchez y licenciado Teófilo Olea y Leyva, el Magistrado del Tribunal Superior de Justicia licenciado Rodolfo Neri. Entonces tuvimos oportunidad, tú y yo, de platicar acerca de los momentos en que, en dicho tren, procuré identificarte, sin conseguirlo. El día 20 del mismo abril, ya cuando las simpatías y apoyo a la causa democrática que jefaturaba el general Obregón: y a este mismo eran notorios, hubo un mitin en el Jardín Bravo y desde el balcón del salón de recepciones del Palacio de Gobierno, en un discurso presentaste al pueblo al general Obregón, pidiendo que se le apoyara. Hablaron igualmente en el mismo lugar y en ese mitin, Luis N. Morones y el general Obregón. Todo lo demás que siguió a estos acontecimientos lo conoces también tanto como yo, hasta que llegamos a esta ciudad el 10 de mayo del citado año 1920. Yo tengo escrita en detalles esta odisea, que conocerá el público cuando yo muera. Me es grato repetirme como tu Afmo. amigo y S.S.". Margarita Ramírez. Rúbrica.

Estuvieron igualmente a saludar al general Obregón ese mismo día, los diputados profesor Leopoldo Carranco Cardoso y Fidencio Barrera, quienes con Olea y Leyva, Sánchez y algunos otros, cambiaron impresiones con el general Obregón acerca del desconocimiento de Carranza como Presidente de la República.

Por la inalámbrica de Acapulco, a cargo del señor Andrés Escudero, logró el general Obregón comunicarse con el gobernador del estado de Sonora, Adolfo de la Huerta y con el general Plutarco Elías Calles a Hermosillo. Por la misma vía le fue trasmitido el

---

\_[Eduardo Neri]

Plan de Agua Prieta y se le informó que el Congreso del Estado había desconocido a Carranza, convirtiendo el Plan en Decreto, mismo que fue promulgado por el gobernador y difundido a donde lo permitieron las vías de comunicación con que contábamos.

Los vecinos de la ciudad de Chilpancingo, partidarios de la candidatura del general Obregón a la Presidencia de la República, organizaron un mitin al que concurrieron del pueblo de Zumpango del Río y de la ciudad de Tixtla. Tuvo lugar en el Jardín Bravo frente al palacio gubernamental. En aquél había una estatua del general Nicolás Bravo.

Desde el balcón del salón de recepciones, por la tarde, se leyó el mencionado decreto y por insinuación que me hizo el general Obregón, lo presenté al pueblo de Guerrero en el discurso que se transcribe en seguida. Habló también Luis N. Morones diciendo que las águilas guerrerenses se unían con las águilas de Sonora para defender la causa de la democracia. Atacó a Carranza por la imposición que pretendía hacer de la candidatura del ingeniero Bonillas y pidió apoyo para la del general Obregón. Este se dirigió al pueblo en un discurso hiriente para los impositores. Se felicitó de haber tenido la suerte de llegar hasta ese Estado suriano donde siempre ha habido paladines de la libertad y de la democracia. Y pronunció sus nombres: Galeana, Guerrero, Los Bravo, Álvarez. Refirió algunos de los atentados de que habían sido víctimas él y algunos de sus partidarios, pidió el apoyo de los surianos para defender la efectividad del sufragio y terminó diciendo que los tiranos sólo entendían el idioma de la metralla. El pueblo recibió con entusiasmo estos discursos y ofreció prestar su apoyo con las armas al general Obregón, que fue muy aplaudido y vitoreado.

Este fue mi discurso:

"Guerrerenses:

[Testimonios y Documentos]

---

Es pesada tarea la que nos hemos echado a costas en defensa de la libertad. Es el mismo problema político que nuestros antepasados quisieron resolver y por el que derramaron su sangre en estas abruptas serranías del sur".

"Consumada nuestra independencia se exigía, por los hombres más avanzados en el terreno de la democracia, respeto al voto público, y el pueblo comenzó a sentir la necesidad de que se le dejara elegir libremente a sus mandatarios, así como que su voto fuera respetado" .

"Este es el vía crucis que se ha recorrido hasta los tiempos presentes. Y después de la dictadura de treinta años que padecimos, el señor Madero inculcó en el alma del pueblo la esperanza de su redención política".

"Desgraciadamente, el señor Carranza torció el camino que se había trazado al jefaturar el movimiento constitucionalista. Batió con éxito, en defensa de sagrados principios, al sanguinario soldadón del cuartelazo de febrero, Victoriano Huerta; pero obcecado por ambiciones bastardas, pretende llevar a la silla presidencial a Ignacio Bonillas".

"Tenemos pruebas de que desde la Presidencia de la República se mueven todos los hilos impositivos en favor de la candidatura oficial, Y desde allí se ha ordenado la persecución de los obregonistas y el asesinato del señor general Álvaro Obregón, a quien os presento, valientes guerrerenses".

"Alguna vez este soldado invicto, en defensa de altos ideales, pronunció las siguientes palabras que bien hubiera rubricado un Melchor Ocampo: 'Que se mutilen y perezcan los hombres por los principios, pero que no se mutilen ni perezcan los principios por los hombres'. Y aquí está con nosotros defendiendo esos principios".

---

\_[Eduardo Neri]

"El escogió, para honra nuestra, estas legendarias montañas como baluarte en la lucha armada que se avecina; las que han presenciado muchas veces hechos heroicos".

"Podemos decir a nuestro abanderado con la certeza de nuestras convicciones: que por los cuatro vientos de nuestra gloriosa y bendita tierra, encontraremos ejemplos que nos fortalezcan y espíritus de guerrerenses sin tacha, que nos alienten".

"Mirad hacia el sur, allá está, potente aún, el glorioso brazo de Hermenegildo Galeana; mirad hacia el sur, allá se yergue la figura de Juan Álvarez meciendo en su cuna la Constitución de cincuenta y siete, bajo el ardiente sol de Ayutla; si queréis escarpadas cumbres que sepan cómo se defiende la bandera de la libertad, mirad hacia el poniente y encontraréis las trincheras de Eutimio Pinzón con los brazos abiertos para acoger en su seno de rocas la nueva causa; mirad hacia el norte, sobre las llanuras de Iguala donde se consumó la independencia nacional, debido al desinterés y patriotismo de Guerrero y no a las sucesivas deslealtades del traidor Iturbide; ahí viven los espíritus inmortales de Valerio Trujano y de Pedro Ascencio Alquiciras y si nos sentimos flaquear en esta lucha que iniciamos, volved la cara hacia el oriente y encontraréis once años de constancia, ceñidos como un laurel de gloria sobre la frente sin mancha de Vicente Guerrero; y nada os digo de Nicolás Bravo que nos mira con su eterno mirar, porque el perdón debe proscribirse de nosotros, ya que los iscarotes que están pisoteando nuestras instituciones, bien merecen la horca de judas".

"No pudo usted haber escogido, señor general Obregón, mejor sitio para hacer que se respete el voto electoral, que este histórico jirón de nuestro suelo, donde Morelos vino a sembrar sus pensamientos sublimes de redención. Y estad seguro de que el pueblo de Guerrero empuñará las armas con el mismo valor y arrojo con que siempre lo ha hecho, para conquistar definitivamente, a vues-

[Testimonios y Documentos]

---

tro lado, la libertad en todos sus órdenes, por la que ha venido luchando a través de su historia".

Después de ese mitin, el general Obregón se comunicó, por la inalámbrica de Acapulco, nuevamente con De la Huerta y Calles y con algunos de sus antiguos compañeros de armas, como son los generales Ángel Flores a Sinaloa, Luis T. Mireles a Oaxaca y algunos otros, invitándolos para sostener la efectividad del sufragio. Después regresamos a Iguala. Allí llegó procedente de Puente de Ixtla, Morelos, el general Francisco Cossío Robelo, jefe de ese sector, a ofrecer sus servicios al general Obregón y lo invitó para que fuera a revisar sus tropas. En Iguala contaba ya el general Obregón con algunos contingentes de consideración. Habían llegado el general Alfredo Martínez que estaba por la "Tierra Caliente" del estado de Guerrero, al frente de unos 200 yaquis y el general guerrerense Salvador González con voluntarios de la misma región, más otros venidos de poblaciones cercanas.

Una vez en Puente de Ixtla, Morelos, el general Obregón arengó a las tropas que estaban al mando del general Cossío Robelo, las que lo vitorearon. Seguimos hasta Cuernavaca. Allí el general Gustavo Elizondo también secundó el movimiento armado contra Carranza. En esa población, el general Obregón mandó instalar en una plataforma del tren Cuernavaca-México una ametralladora y un cañón y custodiado por una pequeña escolta de yaquis, avanzamos hasta avistar esta ciudad de México. Obregón no conocía esa región, en virtud de que cuando la atravesó rumbo al sur, venía escondido en el expreso del ferrocarril y sus propósitos de conocerla eran para ordenar su ataque, pues ya disponía de mayores contingentes al mando de los generales Benjamín Hill, Fortunato Maycotte, Francisco Cossío Robelo, Gustavo Elizondo, Rómulo Figueroa y fuerzas zapatistas jefaturadas por Genovevo de la O. y Valentín Reyes, todas éstas directamente comandadas por él, aparte de otras que se encontraban también acercándose a esta capital.

---

\_[Eduardo Neri]

Antes de llegar a la estación "Contreras", tenía distribuidas sus fuerzas en espera de su orden para atacar, pero sucedió que la guarnición carrancista que ahí se encontraba, al huir levantó la vía que fue reparada, después de un día de trabajo, por los obreros de las fábricas, los que se pusieron a las órdenes del general Obregón. Llegamos como a las tres, el general Obregón me redactó un mensaje que fue enviado al general Jacinto B. Treviño, uno de los atacantes del tren presidencial, en el que le recomendaba que de caer prisionero el señor Carranza, se le dieran toda clase de garantías.

Con De la Huerta y Calles

A ninguno de nuestros presidentes de la República después de Madero, como fueron Obregón y Calles, el primero iniciador, el segundo continuador y los dos paladines de nuestra revolución, puede tachárseles de reaccionarios, como tampoco lo fue De la Huerta.

En sus actuaciones gubernamentales no hubo retrocesos. Gobernaron con apego a los mandatos de nuestra Constitución Política, cimentada sobre principios revolucionarios. Entre estos mandatarios, hubo algunos que los defendieron en los campos de batalla mientras otros con su pluma o con su palabra.

Las XXVI, XXVII Y XVIII legislaturas federales estuvieron integradas en su mayor parte, por precursores de la revolución, por adalides del Plan de San Luis Potosí y del Plan de Guadalupe, en el orden militar y en el orden civil.

En las posteriores legislaturas, hasta llegar a la actual, hubo y aún permanecen elementos que pertenecieron a aquellas legiones de luchadores revolucionarios en número cada vez más reducido por la obra del tiempo. Y los que no combatieron en 1910 y en

[Testimonios y Documentos]

---

1913 hasta llegar a la firma de los tratados de Teoloyucan en defensa de la revolución y que ocuparon curules en las Cámaras federales legisladoras, actuaron apegados a los mandatos de nuestra Constitución Política. Y respecto de los actuales legisladores hay unos cuantos de la vieja guardia, los demás son revolucionarios en sus actividades de orden ideológico.

El sistema electoral que ha venido rigiendo hasta las recientes elecciones, no ha sido obstáculo para realizar postulados de nuestra revolución. Ya no hay reaccionarios. Se acabaron las que bautizaron con el nombre de "Almodrote de Querétaro" a nuestra Constitución Política. Nadie pretende o intenta la reimplantación o vuelta a los sistemas dictatoriales del porfirismo. Hay conservadores temerosos de que al capitalismo se le reduzcan sus privilegios y que la acumulada riqueza en manos de unos cuantos, vaya a servir con menos ganancias, en beneficio de los que padecen hambre.

Igualmente se debe a los campesinos, que han sido carne de cañón y elemento principal de triunfo en nuestras luchas libertarias, lo que las leyes les conceden.

Y a los ya envejecidos veteranos de la revolución, los que no han tenido la habilidad de explotar los servicios que le prestaron y que son la mayoría, no hay que seguirlos recompensando con pagar el precio de sus funerales que para ellos no es recompensa, puesto que no la disfrutan.

Hace más de veinte años antes de que sus filas se vieran tan mermadas, se han elaborado proyectos para aliviar su situación económica, que han quedado sólo en calidad de proyectos.